

El Caribe: pueblos, cultura e historia

Cuando Germán Arciniegas descubrió la región que lo llevó a escribir su poética *Biografía del Caribe* le ocurrió lo mismo que a Cristóbal Colón al llegar inesperadamente el 12 de octubre de 1492 a las costas de Guanahaní: quedó maravillado, y aunque en su obra el escritor colombiano presenta los efectos del terremoto social y económico provocado por el descubrimiento del Nuevo Mundo, no logra explicarse el panorama. «Las pasiones eran tales —señala, asombrado— que las guerras parecían religiosas y no de reyes de la tierra.»¹

Rodolfo Puiggrós habría de arrojar un poco de luz, cuando afirmó que en esa época «los conflictos entre las distintas clases sociales asumían las formas mistificadas de conflictos religiosos o raciales».² Pero José Martí, cuyo genio político lo indujo a hacer maravillas en su lucha por la libertad de Cuba, llama a las Antillas el «crucero del mundo», y casi un siglo después, Juan Bosch, estudioso y actor destacado en los acontecimientos políticos ocurridos en el área durante los últimos cuarenta años, la define como «frontera imperial».³ Con sus expresiones tanto el cubano como el dominicano traducen una realidad palpitante que va más allá de los convencionales límites geográficos de una región, pues en el Caribe a raíz del segundo viaje del Almirante en noviembre de 1493, habían empezado a echarse las bases de lo que habría de convertir a la zona en una entidad cultural, social y política diferente a la que había sido hasta ese momento.

Pero ese fenómeno se produciría en un largo proceso de luchas en cuyo escenario participaron casi todos los sectores de la época. Arciniegas lo cuenta así:

«Todo este drama se vivió, tanto o más que en ningún otro sitio del planeta, en el mar Caribe. Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, *se formó la academia de los aventureros*. (Subrayado del autor.) La violencia con que fueron ensanchándose los horizontes, empujó a los hombres por el camino de la audacia temeraria». Y pasa a explicar que «No hubo peón ni caballero, paje ni rey, poeta ni fraile, que no tuvieran algo de aventureros. Lo fueron Colón y Vespucci, Cortés y Pizarro, Drake y Hawkins, Carlos V y la reina Isabel, Cervantes y Shakespeare, Las Casas e Ignacio de Loyola. Todo parece una epopeya, todo una novela picaresca.»⁴

¹ Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, 2.ª edición, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1974; p. 13.

² Puiggrós, Rodolfo, *La España que conquistó el Nuevo Mundo*, 3.ª edición, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1974; p. 13.

³ Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, 1.ª edición, Edit. Alfaguara, Madrid, 1970; p. 37.

⁴ Arciniegas, *ibídem*, p. 11.

En realidad, no se trataba de epopeyas ni de novelas picarescas. El autor citado, en su interpretación heroica de la Historia, no podía percibir entonces —ni las ha percibido después— las fuerzas ocultas que con presión de catapulta se disparaban en los órdenes social y político en el seno de las naciones europeas de los siglos XV y XVI. Juan Bosch lo explica con estas palabras:

Los conquistadores eran hombres torrenciales no debido a una herencia cultural sino porque eran hijos de su época, y su época correspondía a la del nacimiento del capitalismo o, para decirlo con más precisión era la época en que los hombres europeos, cualquiera que fuera su posición en la sociedad, acariciaban el sueño de hacerse ricos y sabían que podían convertir ese sueño en realidad porque ya su mundo no respondía a las fijaciones sociales del feudalismo.⁵

Carlos Marx también se refirió a la razón profunda que hizo posible que se formara la «academia de los aventureros» de entonces:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales (que no deben confundirse con las Indias de nuestros países, que se llamaban Indias Occidentales; nota del autor), la conversión del Continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista.⁶

No hay duda de que el Caribe era y es una región singular por su riqueza enorme. Bosch ha llegado a afirmar que dada la naturaleza privilegiada de sus suelos, capaces de dar desde el oro hasta la caña, sus países habrían sido porciones de una frontera imperial aunque no se hubieran hallado en el lugar donde están porque los imperios habrían ido hasta ellos en busca de sus riquezas. Pero el juicio de Marx según el cual era la esclavitud la que les había dado valor a las colonias⁷ (americanas; nota del autor) no contradice el de Bosch, sino que se complementan, pues el padre del materialismo histórico se refería a las colonias como lugares de explotación de las riquezas nativas, y para que éstas se generaran debían tener su base material en zonas propicias para la producción en gran escala, como fue el caso de las grandes plantaciones de caña de azúcar.

Al convertirse el Caribe en la academia de los aventureros, la realidad que encontró el Almirante al momento del descubrimiento hubo de transformarse, proceso que tendió a profundizarse por el hecho de que con el paso de los siglos no dejó de ser tortuoso y aleccionador: la lucha de clases fue llevada a su máxima expresión, pues como dijo Marx, dondequiera que llega el capitalismo, que en nuestros pueblos era su expresión de la esclavitud capitalista, lo hace botando sangre hasta por los poros; y en el caso de la región del Caribe la situación llegó a niveles dramáticos, si se toma en cuenta el hecho de que la población aborígen había sido totalmente aniquilada por el europeo en el trabajo forzado en las minas de oro y en las plantaciones, hasta el punto de que para continuar en la explotación del comercio del azúcar Holanda, Inglaterra y Francia

⁵ De una entrevista en Bohemia (*La Habana*, 1979). Suplemento «Aquí», p. 2, de *La Noticia*, Santo Domingo, R.D., 13 de septiembre de 1981.

⁶ Marx y Engels, *Obras Escogidas*, tomo 2, Edit. Progreso, Moscú, 1973; p. 139.

⁷ Citado por Bosch en *La acumulación originaria en la República Dominicana*, Imprenta Mercedes, Santo Domingo, República Dominicana, 1979; p. 22.

tuvieron que usar la mano de obra africana, india, china y vietnamita. Así, la síntesis de la expresión material y espiritual de esos pueblos, incluidos naturalmente los de las naciones de donde procedían los esclavistas, es lo que hoy conocemos como cultura caribeña.

Los pueblos del Caribe

Los pueblos del Caribe corresponden a los territorios bañados por el mar que lleva su nombre, y fue llamado así porque en sus tierras habitaron los indomables indios caribes, que habían llegado a las Antillas Menores hacia los alrededores del siglo XI de nuestra Era procedentes de las cuencas de los ríos Orinoco, en Venezuela, y Xungú y Tapajos, en la Guayana. Al igual que los siboneyes, que ocuparon la mayor parte del territorio de Cuba, los taínos, que habitaron las Antillas Mayores, eran pueblos originarios del tronco arauaco.

Los indios caribes fueron conocidos por Colón en noviembre de 1493 en la isla Guadalupe, que al parecer era una de las bases expedicionarias de los aborígenes, cuya condición de caníbales mantuvo desconcertados a gran parte de los pobladores de las Antillas Mayores. Todavía hacia 1797 enfrentaban a los ingleses en la isla San Vicente.

Entre los pueblos del Caribe, los cuales fueron descubiertos en los primeros 25 años (1492-1518) de la presencia española en la zona, figuran las Antillas Mayores (Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico) y las Antillas Menores, a las que pertenecen las Islas Vírgenes, las de Barlovento y las de Sotavento. Además, Venezuela, Colombia, Panamá, Belice y los demás países de Centroamérica (Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y Honduras). Con excepción de la patria de Farabundo Martí está bañada América Central por las aguas del mar mencionado; una parte del territorio mexicano pertenece al Caribe, pues las aguas de ese mar tocan la costa oriental de la península de Yucatán.

Con las Bahamas, El Salvador y Barbados se da una situación especial. A pesar de que Colón pisó por primera vez en Guanahaní, una de las islas Bahamas, limitadas por las aguas del Caribe, razón por la cual geográficamente estarían llamadas a pertenecer al área, esos territorios no forman parte del Caribe ni histórica ni cultural ni económicamente. Sin embargo, a El Salvador, que no es tocado por las aguas del mar mencionado, sino por el Pacífico, situación que lo desvincularía de la zona caribe, debe considerársele entre los países de esta región por el hecho de estar relacionado en el orden político a ella, pues las naciones centroamericanas correspondían al Caribe desde el momento mismo en que a raíz del descubrimiento pasaron a ser territorios de la Corona española, lo cual tiene su explicación, según ha observado Bosch, en el hecho de que «Por ese mar pasaban las rutas comerciales y militares que la comunicaban con España cuando toda Centroamérica era llamada el reino de Guatemala».⁸

⁸ Artículo de Juan Bosch titulado «¿Cuáles son los países del Caribe?», Listín Diario, Santo Domingo, R.D., 19 de septiembre de 1981, p. 6.

Y para hacer notar la diversidad de sectores que surcaban esas aguas, el expresidente dominicano señala más adelante: «Por el Caribe navegaban tanto las naos que llevaban desde España las cédulas y los funcionarios del imperio como las que conducían los piratas que asolaban algunas de sus ciudades y las que embarcaban tropas extranjeras invasoras».⁹

Las Antillas: características comunes

Es así como Manuel Moreno Fraginals, luego de señalar que «Las Antillas conforman un ecosistema singular, de comunes características climáticas, geológicas y, originalmente, flora y fauna semejantes»,¹⁰ pasa a llamar la atención hacia el hecho de que «A partir de la irrupción europea en América, la localización geográfica de las islas hizo de ellas la encrucijada normal de los caminos marinos al imperio español y, por ende frontera imperial, como en acertada frase las denomina Juan Bosch»,¹¹ para después detenerse a explicar esta tesis:

Como frontera, las Antillas han de ser la zona donde se libren las grandes batallas de las guerras coloniales de rapiña en América. Así, hay un primer momento en el cual estas islas han de estar en función del imperio. Pero simultáneamente tenían valores explotables *per se*, y al papel que desempeñaron en función del imperio hay que agregar la importancia que adquirieron como explotaciones económicas en sí mismas. Por ejemplo, Cuba durante el siglo XVIII es el centro de defensa del imperio español y excelente productora de tabaco y azúcar. Jamaica es isla de plantaciones azucareras y centro fundamental de la marina inglesa.¹²

El rol jugado por la isla Española en ese proceso es singular. Su territorio sería desde 1508 el punto de partida de las expediciones de descubrimiento y colonización de los españoles hacia las demás zonas de América: Ponce de León conquistaría Puerto Rico y Florida; Diego Velázquez a Cuba; Hernán Cortés a México; Juan de Esquivel a Jamaica; Lucas Vázquez de Ayllón a Carolina del Norte; Pánfilo de Narváez a la Florida; y Rodrigo de Bastidas, Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Diego Nicuesa, Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa a Suramérica; Pedro Alvarado, conquistador de Guatemala; Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalba, descubridores de Yucatán; y Juan de Ampúes, poblador de las islas de Curaçao, Aruba y Bonaire.

El caso de los indios

El hecho de que la población indígena de las Antillas al momento del Descubrimiento haya sido estimada en unos 250.000 habitantes y que hacia 1550 en La Española hubiera apenas 500 indios nos da una idea del grado de la violencia a que fueron sometidos

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Moreno Fraginals, Manuel, La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones, capítulo titulado «En torno a la identidad cultural del Caribe insular», Editorial Crítica, Imprenta Europe, S. A., Barcelona, 1983; p. 162.*

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem, pp. 162-163.*